

**De pedagogías, políticas y subjetividades:  
*recorridos y resistencias***

**Eje 2. Cuerpos, género y sexualidades en la industria cultural**

Mgter. *Gabriela Robledo*

Mgter. *Sandra Ruiz*

Programa Subjetividades y sujeciones contemporáneas, FemGeS, CIFFyH. U.N.C.

**Sexo con objetos**

**Introducción**

Este trabajo presenta algunos resultados de dos etnografías llevadas a cabo entre los años 2011 y 2014, en la ciudad de Córdoba, Argentina. Ambas investigaciones<sup>1</sup> fueron realizadas con mujeres jóvenes e indagaron sobre la formación de cuerpos y la construcción performativa de subjetividades a partir de prácticas sexoeróticas.

En uno de los campos, las jóvenes autodefinidas como *escorts* o *acompañantes*, ofrecían servicios sexuales a varones por los cuales cobraban una suma de dinero. En estas prácticas sexoeróticas mercantilizadas, las jóvenes hablaban de sus zapatos o tacos altos de manera especial. En principio, ellas decían que los *tacos* eran *el 'abc' de su trabajo*, una pieza clave en el mundo que habitaban.

---

<sup>1</sup> La tesis de Robledo titulada "Dios nos hizo perfect@s". Una etnografía sobre subjetividades lésbicas a partir de prácticas sexuales con dildos y la de Ruiz: "Negocio del placer". Una etnografía sobre ofertas sexuales para varones (hetero)sexuales. En ambas investigaciones, las sujetas de estudio fueron jóvenes de 20 a 35 años, algunas estudiantes universitarias que vivían solas o con amigas en barrios céntricos de la ciudad. Pertenecían a sectores socio-económicos medios y se mantenían con sus propios recursos. Las entrevistas de ambos campos fueron realizadas entre los años 2011 y 2015.

El otro grupo lo conformaban usuarias de *dildos*, un tipo de juguete sexual. Las entrevistadas de este campo coincidían en que éstos eran tan importantes para *sentir como para dar placer*.

Desde el inicio de nuestros trabajos nos llamó la atención que, tanto en los relatos de las *escorts*, como en los de las usuarias de *dildos*, estos objetos cobraban singular relevancia. De esta manera, ellos pusieron en diálogo ambas investigaciones y fueron el punto en común a partir del cual comenzamos a pensar nuevas propuestas ontológicas (Henare, 2007).

¿Por qué tacos y dildos? ¿Qué podrían tener en común un par de zapatos con un juguete sexual? Nuestro propósito es mostrar cómo estos objetos, sin aparente relación entre sí, *hacían* escenas sexoeróticas. Es decir, nos preguntamos qué relaciones, percepciones y sentidos se construían con estos objetos en sus contextos etnográficos, ya que entendemos que los objetos no poseen significados en sí mismos. Dedicamos algunas entrevistas a preguntar sobre la manera en que las jóvenes los nombraban, cuáles eran sus preferencias, fantasías y qué prácticas llevaban a cabo con ellos para comenzar a “pensar a través de las cosas” (Henare, 2007).

Mucho se ha escrito sobre las relaciones entre personas y objetos, guiado por la idea de que la diferencia entre ellos está lejos de ser absoluta. Si las personas pueden actuar sobre los objetos en su vecindad, así, se argumenta, los objetos pueden "actuar en reversa", haciéndoles hacer o permitiéndoles lograr lo que de otro modo no podrían. (...) Pensar al barrilete como un objeto es omitir el viento – olvidar que es, en primer lugar, un barrilete en el aire (Ingold, 2010:9).

De esta manera, el presente trabajo se desarrolla a partir de tres preguntas-ejes: ¿cómo hacen cuerpo estos objetos?, ¿cómo hacen sexoerotismo? y ¿cómo hacen género? en la experiencia de nuestras entrevistadas.

## **De la vidriera a la cama**

*Dildos* y *tacos* son objetos eróticos y estéticos que forman parte de la industria cultural contemporánea destinados a un público adulto, en su mayoría femenino<sup>2</sup>. Es

---

<sup>2</sup> Así lo refirió Cristian Sassi, organizador de la Sexpoerótica Córdoba y propietario de Sexpo, un sex shop de la ciudad de Córdoba.

posible encontrar una gran variedad de estos productos, tanto en exhibidores de sex shops como en vidrieras de zapaterías.

Las *escorts* adquirían zapatos de prestigiosas marcas en comercios ubicados principalmente, en los shoppings de la ciudad. El valor económico de estos objetos expuestos en lujosos locales, podía cuadruplicar el precio de los de uso diario. Los *tacos* son un tipo de calzado de diversas formas y estilos que se caracterizan por elevar el talón sobre la altura de los dedos de los pies hasta unos 20 cm., cuyo efecto es aparentar una figura estilizada.

Sire, una de las jóvenes *escort* repetía animada: *los tacos, los tacos, siempre los tacos*. Usados como signo de elegancia, las jóvenes los describían, entre risas, como *ícono de la prostitución*<sup>3</sup> y ocupaban un lugar central en el armado del look: *te ponés una remerita simple, una calcita y unos buenos zapatos y listo. Ya está, hecho el look*.

Los tacos eran elegidos y tratados de un modo afectivo. Una vez comprados, las jóvenes les destinaban un lugar especial en la casa; los acomodaban prolijamente hasta armar una colección de acuerdo al color o a la forma, entre otros criterios. Un dato que llamó nuestra atención fue que los fotografiaban para luego mostrarlos. Además, decían “amarlos” y soltaban algún que otro suspiro cuando encontraban a sus preferidos del momento en la galería de imágenes de sus teléfonos.

E- *¿Le sacás fotos a los zapatos?*

L - *Sí, porque los amo en serio. Porque me gustan mucho. Zapatos y carteras me gustan mucho. Debo tener seis carteras nomás. A comparación de los zapatos, son treinta pares de zapatos. Y mirá que todos los años hago renovación. Tenía zapatos guardados que nunca había usado. En sí, yo no soy de salir mucho, los necesito para trabajar. Compró zapatos al pedo. No los uso tanto pero bueno, ahí los tengo. Mi placard tiene dos estantes bien largos, todo lleno de zapatos. Después tengo un mueble sólo para zapatos. No soy muy de las botas, soy más de los zapatos, los prefiero mil veces. Me llaman más la atención. Son preciosos.*

---

<sup>3</sup> La asociación de tacos y prostitución instalada en el imaginario social es de larga data. En la antigua Roma, donde el comercio sexual era legal, los tacos altos ayudaban a los clientes a identificar *prostitutas* en la calle. Se popularizaron como artículos eróticos en los siglos XIX y XX .Véase en <https://modadesnuda.wordpress.com/2012/11/20/una-larga-historia-bajo-tus-talones/>.

En cuanto al mundo de los *dildos*<sup>4</sup>, los datos de este trabajo refieren a los circuitos de consumo en locales especializados: los sex shops ya que las entrevistadas los habían adquirido en esos comercios. Allí podían encontrar una gran diversidad de estos productos: los “realistas”, es decir aquellos que poseen una textura y un color semejante a la piel humana, también otros más alejados de la mimesis del órgano sexual con forma de delfines o diablitos de vivos colores. Además, algunos eran transparentes, brillantes, opacos, entre otros. Con respecto a los materiales, el mercado los ofrecía de plástico, de silicona, de metal y de vidrio. Todos convivían en estanterías bien resguardadas puertas adentro.

Los juguetes sexuales han tenido históricamente una circulación restringida, a diferencia de los *tacos*. Hace unos diez años en Córdoba, los sex shops funcionaban escondidos<sup>5</sup>, es decir en locales ubicados en subsuelos o al fondo de galerías de menor importancia en el centro. También se comercializaban en departamentos cuya publicidad se realizaba a través de folletería o en pequeños stands dentro de cines para adultos. En la actualidad, estos productos son cada vez más accesible en internet y en reuniones privadas conocidas como *Tupper sex*<sup>6</sup>. En los últimos cinco años, los sex shops fueron adquiriendo visibilidad al funcionar en locales cuyas vidrieras daban a la calle. Sin embargo, aún hoy los *dildos* se encuentran ubicados en exhibidores en el interior de los negocios, a diferencia de los *tacos*.

La diferencia entre un exhibidor y una vidriera merece ser destacada. Como los *dildos* son objetos para ser usados en prácticas sexuales, -es decir algo posible de ser relacionado a lo obsceno o inmoral- eran alejados de las miradas de los transeúntes. En cambio, los *tacos*, al no poseer en principio dicho carácter sexual, eran expuestos en vidrieras diseñadas para exaltarlos como objetos de moda que prometían no solamente clase, sino también distinción social.

## Los objetos cuentan historias

---

<sup>4</sup> Según Maines (2010) en el siglo XIX con el auge de la patologización y supuesta cura de la histeria femenina y en plena revolución industrial, se destacó la invención del Dr. J.M. Granville quien patentó en 1880 el primer vibrador electromecánico, con forma de lo que hoy llamamos dildo.

<sup>5</sup> Registro de entrevista a Cristian Sassi durante 2015.

<sup>6</sup> Los *Tuppersex* son reuniones organizadas por una asesora en las cuales se ofrecen artículos de uso sexual, entre ellos, dildos.

Las *escorts* decían prestar el servicio llamado *convencional* el cual duraba una hora, incluía sexo oral y vaginal con protección y excluía explícitamente el sexo anal. Dicha oferta sexual organizaba los encuentros con sus clientes reproduciendo el “guión”<sup>7</sup> (Gagnon, 2006) hegemónico, según el cual, los hombres preferían dichas prácticas sexuales. Sin embargo, las jóvenes contaban que *normalmente* muchos de sus clientes *buscaban otras cosas, querían otras cosas*, lo cual significaba que no se conformaban con los servicios ofrecidos. Ellas trataban a estos clientes de *locos, raros, putos, fetichistas, masoquistas, anormales* y ellos, a su vez, se disponían a pagar un plus por la falta de “coordinación” (Gagnon, 2006) entre la oferta y la demanda de ellos. Parecían “extraños culturales” con guiones sexuales diferentes, que en cada encuentro se renegociarían deseos y servicios. Muchos de estos deseos incluían los *tacos* en las performance eróticas. Así, éstos eran piezas de culto que atraían de diferentes maneras, tanto a las *escorts* como a sus clientes.

En el relato de Lola, algunos clientes le pedían expresamente por teléfono, a modo de condición del encuentro, que llevara a la cita una cierta cantidad de *tacos*:

*Algunos te llaman y te dicen: “traete varios pares de zapatos” y te piden que te los vayas cambiando en la hora: “ponete éstos, ponete los otros. Ahora vení a la cama con éstos, camina con aquellos otros”. Tienen muchas fantasías raras.*

El cliente de Lola se excitaba mirando caminar a la joven *tipo desfile* con diferentes *tacos*. Para ella, él era muy buen cliente ya que no había necesidad *de hacer mucho, sólo desfilarse con diferentes tacos y él terminaba*. Así se creaba un espacio lúdico y sensorial, en el cual los *tacos* lo estimulaban sexualmente, al mirarlos y al sentir el sonido de su andar.

Las usuarias de *dildos* también experimentaban espacios corporales creados en las prácticas con los juguetes. María expresaba a través del dibujo de una figura geométrica, qué sentía durante la penetración a su compañera:

*Como un cono de placer, es compartido. Es un cono que te une, que sentís un placer que se divide entre mi cuerpo y el dildo ya adentro. Mi vagina sería la boca más ancha del cono donde se expande la energía, adentro mío, que está súper abierto,*

---

<sup>7</sup> Gagnon crea la teoría de los guiones para dar cuenta de la conducta sexual humana, la cual es aprendida, codificada y estructurada como un escenario o un relato. Así, las experiencias sexuales son construidas como “guiones” que implican secuencias de eventos. Los guiones sexuales son analizados en tres niveles – el cultural, el interpersonal y el intrapsíquico- entrelazados de manera dinámica.

*desde donde sale todo lo que tengo. Y a través del dildo pasa mi energía a la concha de la otra, como concentrada. Yo digo que el dildo es un conector. Siento una energía de la otra que va y vuelve.*

El *dildo* reestructuraba la relación entre el adentro y el afuera, la silicona y la carne, ya que estas categorías no eran experimentadas como opuestas. Esta escena desobedecía los guiones convencionales de sexo y cuerpo. El “cono de placer” era tanto una metáfora de unión, como una superficie corporal realizada por el *dildo* en el juego sexual. La entrevistada recurría a dicha figura para describir detalladamente un espacio invisible pero identificable. Esta dimensión lúdica y constitutiva de la percepción hacía que María incorporara al juguete como un *conector* capaz de unirla a su compañera en un nuevo espacio corporal.

En una entrevista grupal, dos jóvenes pertenecientes al mundo de las escorts, conversaban sobre la importancia de los *tacos* y acordaban que:

*El zapato es un fetiche de los hombres. Ellos miran nuestras fotos de la página web y miran los zapatos y se dan cuenta si son de tal o cual marca... Te dicen “me encantaron los zapatos que tenés en la foto”. La mayoría de las veces, cuando vos los atendés, te dicen: “no te saqués los zapatos”.*

En términos de Gagnon (2006) el erotismo podría aparecer como “fragmentos” y “emociones” que originan “sentimientos eróticos” necesarios para producir una relación sexual. La imagen de los *tacos* funcionaba como ese pequeño fragmento que motivaba el encuentro. Luego, estos sentimientos eran “codificados en guiones cognitivos más organizados” (2006:221) que constituían las guías de las interacciones concretas entre ellos.

Si bien las jóvenes nos mostraban una serie de fotos en las que aparecían calzadas con *tacos* de unos 20 cms., vestidas con lencería o con trajes de secretarias, de enfermeras, entre otras caracterizaciones estereotipadas y reproducidas en el imaginario social, cabe señalar que no fuimos autorizadas a utilizar dichas imágenes al considerar que podrían ser identificadas por sus *tacos*. Los zapatos parecían “marcarlas”.

De acuerdo a Cami, no eran tan excepcionales los clientes que preferían chupar o lamer los *tacos* para calentarse: *Me ha pasado con clientes que en la cama, me han dado vuelta y han chupado el taco de los zapatos... Como un chupetín, siempre así zapatos que sean bien altos.*

Lola, describía el pedido de uno de sus clientes, a quien calificaba de *loco* o *fetichista* por el lugar protagónico que ocupaban los tacos en los encuentros:

*Hay un loco que te pide que vos te pongas zapatos, que lleves dos o tres pares de zapatos, fetiche se llama eso... el tipo se acuesta en el piso, vos le decís que te lama los zapatos, el rol que él tenía era de esclavo y yo de ama. Le tenía que decir: lustrame los zapatos con la lengua. Lo tratás agresivo, “dale, que te pensás, qué te creés, lustrame los zapatos con la lengua, dale”... Le gusta que vos lo trates como un perro. Y yo toda vestida de negro, nunca me desnudo, él se arrastra por el piso. Él es joven, tiene unos veintiséis años, tiene novia y con la novia no hace esto. La novia no lo sabe, con la novia, sexo normal.*

En este caso, el libreto del cliente era *masoquista* en términos de la *escort*. Los diferentes enunciados eróticos que utilizaban las *escorts* para describir lo que hacían sexualmente con sus clientes, reproducían los discursos médicos y psiquiátricos. Él *se calentaba* y *se satisfacía* en una escena construida para ser dominado y humillado. *Como un perro*, lamía los zapatos de su ama, lo cual significaba otro modo de interacción. Así podía sentir satisfacción deshaciendo el libreto incorporado, según el cual toda relación sexual culmina en un coito. Otras escenas describían a las *escorts*, calzadas con sus tacos altos, caminando sobre la espalda de algunos clientes que así lo deseaban. Estos tacos convertidos en prótesis, prolongaban los límites del cuerpo de las *escorts* haciendo que objeto y sujeto se fusionaran, a la vez que desplazaban las zonas erógenas guionadas (pene-boca-vagina).

La heteronormatividad moldea cuerpos y subjetividades de acuerdo al binomio femenino-masculino. Sin embargo tanto en el mundo de las *escorts* -como en el de los dildos- las prácticas no respondían a deseos ni a satisfacciones heteronormativas. El deseo es un gran disruptor que resiste a la (hetero)norma en las prácticas estudiadas. La heterosexualidad, como género o práctica dominante, pretende explicar las otras prácticas sexuales, cuando no puede explicar su propia ficción.

María enfatizaba que la mayor intensidad erótica usando un dildo la experimentaba en cierto momento de la relación:

*Lo erótico estaría en el entrar al cuerpo de la otra. En el entrar, si en eso, que a su vez también me abre como un cono. La parte ancha del cono estaría en mí, adentro de la vagina y en la parte del medio hasta el final, ahí está el dildo. De la mitad para acá es mi vagina y de la mitad para allá del cono es el dildo, adentro de la chica. Hay una continuación con la esencia de la otra persona, sí.*

También refería al uso del arnés, el cual le permitía ligar su cuerpo al *dildo* y percibir que una parte de su vagina sintiera la dilatación de la otra. El placer, entonces, tendría lugar en un órgano que no le era propio.

María diferenciaba la penetración realizada por una mujer o por un hombre en relación a la performance y no a la biología. Decía que “por más que (el pene) esté pegado a su piel, que sea parte de su cuerpo”, con el *dildo* podía sentir mejor los movimientos que les daba placer a ella y su compañera ya que, según remarcó “ese accesorio se hace como propio en ese momento”. Así, el *dildo* al ser concebido como parte del cuerpo, abriría líneas de fuga del sistema heteronormado y un horizonte de espacios corporales cargados de sentidos. Lo expresaba de la siguiente manera:

*La primera vez en mi vida que sentí mucho placer en la vagina, estaba penetrando yo. Eso me hacía sentir muy mujer. Cuando yo penetro, me hace sentir muy mujer, más mujer que nunca. Creo que en ese momento de usar los dildos, me tendría que sentir más masculina pero no, siento esa cuestión vaginal, que me hace sentir más mujer. Porque siento mi miembro femenino a full, dando lo que más tengo. Dando, cosa que no siento con los chabones. Es sentir mi cuerpo, mi vagina, que por más que me esté penetrando un tipo no la siento y sí la siento cuando yo estoy penetrando a otra mujer.*

Los guiones interpersonales y psíquicos de María la hacían experimentar su *miembro femenino a full* en una performance que *hacía* su cuerpo y construía una imagen de sí en la cual se hacía *más mujer* con la intervención del *dildo*. Por otra parte, reversionaba el guión de género que asocia “dar”, con eyaculación y la masculinidad.

Si la realidad del género es aquella “formulación del cuerpo como modo de ir dramatizando o actuando posibilidades” (Butler, 1990:305), el género es performativo en la medida en que es actuado. Así, las prácticas de María creaban nuevas significaciones ambiguas e inestables que no podrían ser entendidas con las clasificaciones hegemónicas. Ella construía un género de *feminidad protésica* al sentirse *más mujer* penetrando a otra.



A María le inquietaba la idea de sentirse más mujer al penetrar. Posiblemente ese sentimiento respondía a la subversión del guión cultural que prescribe a la penetración como monopolio exclusivo de los varones. En este sentido, Butler plantea que el deseo define las prácticas y éstas al sujeto:

No se trata de un sujeto que antecede a sus deseos y encuentra reflejado en ellos un yo constituido, sino por el contrario un sujeto que se define a través de lo que desea. Al desear cierta clase de objeto, el sujeto se postula, sin ser consciente de ello, como cierta clase de ser (Butler, 2012:113).

La realidad de género de María se creaba como un efecto difuso y dramático de la vivencia de su “feminidad protésica” construida a partir del dildo. Este modo de producción de placer-saber contrasexual (Preciado, 2011), desestabilizaba el dualismo masculino-femenino de género. Como señala Butler, con respecto al género en términos hegemónicos, este “es el producto de la heterosexualización del deseo en las sociedades occidentales, que exige e instaura una producción de oposiciones discretas y asimétricas entre femenino y masculino” (Butler, 2007:72) Los relatos de nuestras entrevistadas, dan cuenta de cómo los límites de lo femenino y lo masculino se desdibujaban en las prácticas.

### **Ideas finales**

Pensar a través de las cosas nos condujo a ver otros modos de hacer sexo, cuerpo y género que involucraban objetos. Tacos y dildos tenían en común que hacían escenas sexoeróticas por fuera del libreto hegemónico, que prescribe una correlación heteronormativa entre sexo, género y deseo.

En estas experiencias los tacos y los dildos eran juguetes sexuales con los cuales se hacían géneros y cuerpos de distintas maneras. Los tacos se convertían en fetiches percibidos por medio del oído, de la vista y del tacto, mientras los dildos creaban el *cono de placer* que permitía a María sentir el cuerpo de su compañera, el suyo y experimentarse *más mujer*, desarmando la ecuación que iguala penetración con masculinidad y desafiando al mandato hegemónico del sexo como la formulación penetración pene-vagina.

El carácter subversivo de ‘lamer un zapato’ o usar un dildo y no determinadas zonas “guionadas” del cuerpo desnudo, desdibujaba las fronteras entre cuerpos y objetos, esto era así porque estos objetos, convertidos en conectores, eran los protagonistas de las experiencias lúdicas y eróticas de las entrevistadas y *hacían* corporalidades protésicas en

las performances. La incorporación de los tacos y los dildos inauguraba nuevas zonas de producción de placeres. Así, es posible afirmar que lamer un zapato o penetrar con un dildo, eran prácticas contraproductivas, es decir “formas de placer-saber alternativas a la sexualidad moderna”. (Preciado, 2011:14) que prescindían de la cogenitalidad y se desligaban de la reproducción.

En el transcurso de las investigaciones entonces, fue posible confirmar nuestra hipótesis según la cual, los centros de placer poseen contornos difusos que no se confunden con “órganos sexuales”. A partir de esta idea y como reflexión final sostenemos que los órganos sexuales no pueden ser reducidos a los órganos genitales ni las zonas erógenas del cuerpo heteronormado a las que remite el sentido común. Nuestros datos y análisis etnográficos dieron cuenta de que ambos juguetes sexuales desplazaban centros de placer receptivo-insertivo (pene-vagina) y creaban otros espacios sensoriales y corporales. El campo mostraba corporalidades porosas, ambiguas, que se hacían en la performance del juego erótico. Las narrativas de nuestras entrevistadas demostraban que ellas no percibían una separación entre cuerpo y objeto, sino que se creaban nuevos espacios que no podrían ser comprendidos con la lógica cartesiana del dualismo cuerpo-objeto.

Pudimos ver que el locus de placer del dildo y de los tacos subvertía las normas heterocentradas, ya que ni el género ni el sexo, ni el cuerpo expresaban una esencia, sino que eran constituidos como efectos performativos de sus performances. Tacos y dildos producían sentimientos, sensaciones y reacciones físicas que revelaron el carácter prostético del género, el cuerpo y el sexo para comprenderlos como un proceso de interacción performativo.

## **Bibliografía**

BUTLER, Judith (2001 [1999, 1990]) El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad. Ed. Paidós, Barcelona.

BUTLER, Judith. 2002. *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Buenos Aires: Paidós.

CSORDAS, Thomas (1990) *Embodiment as a paradigm for Anthropology*, *Journal of Society for Psychological Anthropology*, ed. Ethos, American Anthropological Association.

GAGNON, John (2006) *Uma interpretação do desejo. Ensaio sobre o estudo da sexualidade*. Rio de Janeiro, Garamond.

HENARE, Amiria, Martin Holbraad y Sari Wastell (eds.), 2007, *Thinking through Things: Theorising Artefacts Ethnographically*, Routledge, Londres

INGOLD, Tim (2010) *Bringing Things Back to Life: Creative Entanglements in a World of Materials*. NCRM Working Paper. Realities / Morgan Centre, University of Manchester. Trad. al esp. por Andres Laguens en <http://es.scribd.com/doc/70011515/Ingold-Trayendo-las-cosas-a-la-vida-en-riedos-creativos-en-un-mundo-de-materiales>.

LATOUR, Bruno ([2005]2008). *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor-red*. Ed. Manantial, Buenos Aires.

MAINES, Rachel P. (2010) *La Tecnología del orgasmo*, Ed. Milrazones, Barcelona.

PRECIADO, Beatriz (2011[2002]) *Manifiesto Contrasexual*. Opera Prima, Barcelona.

SCHECHNER, Richard (2000). *Performance, teoría y prácticas interculturales*. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.